

La Historia de las Relaciones Internacionales: divergencias y convergencias con sus “disciplinas madres”¹

The History of International Relations: divergence and convergence with the disciplines from which they originated

*Ezequiel Fabricio Barolin Torales*²

*Ma. Margarita Espinosa Blas*³

Resumen

El presente artículo, mediante una revisión reflexiva de bibliografía relacionada, tiene el objetivo de pensar los nexos y distinciones entre la Historia, las Relaciones Internacionales (RRII), y la Historia de las Relaciones Internacionales (HRRII). Se realiza un recorrido histórico de las disciplinas mencionadas, para finalizar con algunas de las características principales que definen a la HRRII como tal, y permiten ubicarla –según sus características - dentro de la corriente historiográfica analista, aunque sin adscribir institucionalmente a ella. La intención principal es presentar el debate, o más bien, el diálogo general entre la Historia y las Relaciones Internacionales y sus convergencias en la HRRII en los orígenes de esta última.

23

Palabras clave: Historia, Relaciones Internacionales, Historia de las Relaciones Internacionales

Recibido: 10 de octubre de 2019 ~ Aceptado: 15 de diciembre de 2019 ~ Publicado: 20 de diciembre de 2019

¹ El presente aporte es, en parte, una reelaboración del artículo “Historia de las Relaciones Internacionales: aportes para su reflexión”, publicado en *PRCS*, no. 3, enero-junio 2017. Agradecemos las observaciones cuidadosas de Marco Peralta Peralta y Francisco Meyer Cosío.

² Docente-investigador. Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario, Santa Fe, Argentina (UNR, Argentina), maestrando en Estudios Históricos por la Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México (UAQ-CONACYT, México). Correo electrónico: e_barolin@hotmail.com

³ Docente-investigadora. Licenciada en Historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán, México. Maestra y Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Realiza labores de docencia e investigación en la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro, México. Correo electrónico: margaritaespinosablas@hotmail.com

Abstract

The present article, through a reflexive revision of related bibliography, has as its aim to perceive the connections and distinctions between history, international relations and the history of international relations as a product of both. This involves a historical view via the disciplines mentioned, in order to end up with some of the main characteristics that define the history of international relations as such, and permit placing it-according to its characteristics-within the analytical current of historiography, although without becoming part of it. The primary goal is to present the debate, or rather, the general dialogue between history and international relations and their convergences in the history of international relations at the beginnings of the latter.

Word key: International Relations, History, History of International Relations

Introducción

La HRRII es una disciplina relativamente nueva. Nació en la primera mitad del Siglo XX, y debido a sus características suele ser considerada como una “disciplina híbrida”; algunas de sus particularidades permiten considerarla una especialización de la Historia, mientras que otras, impulsan a ubicarla como sub-disciplina de las Relaciones Internacionales: le debe tanto a una como a la otra, y ambas suelen ser consideradas (quizá, erróneamente, como veremos) sus disciplinas madres. No es objeto del presente debatir la adscripción disciplinar de la HRRII, o cuestionar su *status* como rama de la Historia, sub-disciplina, o disciplina autónoma, sino considerar algunos de los intrincados nexos existentes con la Historia y las Relaciones Internacionales para destacar así, las particularidades que la definen. La Historia de las Relaciones Internacionales, no es meramente un relato histórico o una historia de las relaciones entre las naciones, es “algo más”, un intersticio entre las dos; en esa especificidad encuentra su justificación.

A continuación, elaboraremos un esbozo histórico del origen de la Historia y de las Relaciones Internacionales, reflexionaremos acerca de sus nexos, características, convergencias y distinciones, además de resaltar las especificidades de la HRRII; en resumen, realizaremos un análisis que manifiesta a la Historia de las Relaciones Internacionales como producto de los debates, diálogo y convergencias entre historiadores e internacionistas.

La Historia y las Relaciones Internacionales: sus orígenes “científicos”

La preocupación por la historia⁴ y las relaciones internacionales⁵ puede considerarse una materia de antigua data, y rastrear sus orígenes en el tiempo (su carácter “pre-científico”), se vuelve algo innecesario a los objetivos del presente trabajo, puesto que lo que nos interesa verdaderamente es la profesionalización y conformación disciplinar de cada una de ellas, y no el pasado previo a su formación como disciplinas autónomas. En el caso de la Historia, sus orígenes como disciplina “científica” moderna se remontan al siglo XIX en los territorios de lo que hoy es Alemania, en el contexto de su conformación y consolidación como Estado⁶. Era necesario, “crear” una historia común del pueblo germano que, además del idioma y los nacientes símbolos de una Nación, establecieran las bases del Imperio.

Las características principales de la profesionalización y “disciplinarización” de la historia fueron aportadas por la Barthold Georg Niebuhr (1776-1831) y Leopold Von Ranke (1795-1886). Siguiendo la corriente que tomaron los saberes en general: “La historia intelectual del Siglo XIX está marcada principalmente por esa disciplinarización y profesionalización del conocimiento, es decir por la creación de estructuras institucio-

⁴ El hombre siempre ha hecho uso de los “relatos históricos” como justificación ideológica del orden social imperante en un tiempo dado, para explicar un presente particular, o como modo de comprender los fenómenos incomprensibles de la naturaleza. La disciplina histórica como conocimiento científico tendrá la característica de distanciarse de los relatos literarios, los mitos, las crónicas fantásticas y la práctica *amateur* de la historia. Cuando nos refiramos a Historia (con mayúscula) aludiremos a la disciplina científica como tal.

⁵ Las relaciones internacionales (con minúsculas) son entendidas en este primer momento, como el mero contacto o relacionamientos entre distintas unidades políticas administradas bajo un poder central, sin importar como éstas sean consideradas, ya sean Estados, ciudades-estados, proto-estados o algún otro tipo de denominación o formación socio-político previa a la conformación del Estado moderno como tal. De hecho, resulta de sumo interés el estudio de las “relaciones internacionales” en el Oriente Próximo de Mario Liverani, que analiza las vinculaciones entre las principales unidades políticas de la región hacia el siglo XVII a.C. y pone de manifiesto la necesidad de inter-relacionamiento entre las mismas. (Véase: Liverani, 2003). Asimismo, Celestino del Arenal comenta: “Lo que hoy denominamos la disciplina de las relaciones internacionales ha recorrido un largo trayecto histórico, antes de su consideración como disciplina científica en el marco de las ciencias sociales. Tan largo que empieza con las primeras consideraciones e interpretaciones de la realidad internacional. Interpretaciones teóricas de una práctica internacional que se remonta en el tiempo más allá de la aparición del Estado soberano y de la constitución del sistema europeo de Estados” (del Arenal, 1981: 852). Frente a esta situación, cuando usemos el término Relaciones Internacionales (con mayúscula), aludiremos a la disciplina científica como tal.

⁶ La creación de un Estado como tal, puede considerarse en el marco un debate. “El estado no surge entonces por generación espontánea ni tampoco es creado, en el sentido que “alguien” formalice su existencia mediante un acto ritual. La existencia del estado deviene de un proceso formativo a través del cual aquél va adquiriendo un complejo de atributos que en cada momento histórico presenta distinto nivel de desarrollo. Quizás sea apropiado hablar de “estatidad” (“*stateness*”) para referirnos al grado en que un sistema de dominación social ha adquirido el conjunto de propiedades -expresado en esa capacidad de articulación y reproducción de relaciones sociales que definen la existencia de un estado”, (Oszlak, 2007: 4) Estos atributos de “estatidad” son: “(1) externalizar su poder; (2) institucionalizar su autoridad; (3) diferenciar su control, (4) internalizar una identidad colectiva” (Oszlak, 2007: 4).

nales permanentes diseñadas tanto para reproducir nuevo conocimiento como para reproducir a los productores del conocimiento” (Wallerstein, 2007: 9). El uso de un método,⁷ las pretensiones de objetividad en el conocimiento obtenido,⁸ y la delimitación del objeto de estudio de la historia,⁹ hicieron de ella la consideración de una disciplina científica¹⁰.

En cuanto a método se refiere, la práctica del historiador consistía primordialmente en “reconstruir los acontecimientos pasados” mediante la comprobación de la veracidad de los documentos realizada mediante el examen crítico de los mismos. Sólo una crítica interna y externa de las fuentes brindaba la certeza de poder narrar la historia, es decir, los hechos, parafraseando a Ranke: “tal cual habían acontecido” y de este modo alcanzar la objetividad supuestamente propia de la ciencia. Las fuentes, eran aquellas dejadas por los sujetos de la historia, es decir, el Estado y sus representantes. De hecho, una de las características particulares de la “historia rankeana” es la consideración que tiene respecto del sujeto de la historia. Para Ranke son los Estados y los hombres que manejan o influyen en la dirección política los que realmente hacen la historia. “En todas estas obras rankeanas estaba presente el llamado “primado de la política exterior”: la idea de que los Estados y sus gobernantes son los agentes principales del devenir histórico y sus relaciones, conflictos y negociaciones constituía la materia esencial de la investigación histórica” (Moradiellos, 2001: 96). Ranke también sostenía que “...la actividad de los hombres se canaliza a través de las naciones [...] y corresponde a Dios el último destino de la historia. Uno de los rasgos más característicos de su obra es la personificación de las naciones [...] Las relaciones que se establecen entre esos países, a través de la diplomacia y de la guerra son los principales temas de su obra histórica” (Aurell *et. al*, 2013: 223) El carácter que

⁷ Se trata del método conocido como el método historicista o como el método del historicismo. Al respecto: “El concepto de “historicismo” tiene muchos significados. Se utiliza primero durante el romanticismo como concepto opuesto a “naturalismo” para diferenciar la historia, hecha por los hombres, de la naturaleza, que los hombres no hacen. Desde finales del siglo XIX el concepto es empleado con frecuencia y definido de diversas formas, por un lado como visión del mundo y, por otro, como método...” (Iggers, 1995:25).

⁸ En palabras del propio Ranke: “Se ha dicho que la historia tiene por misión enjuiciar el pasado e instruir al presente en beneficio del futuro. [...] Nuestra pretensión, es más modesta: tratamos, simplemente, de exponer cómo ocurrieron, en realidad, las cosas” (Von Ranke, 1948: 38).

⁹ Es sabido, aunque sea una afirmación común, que el objeto de estudio de la Historia, no es ni puede ser estrictamente “el estudio del pasado”. En términos concretos el pasado no existe. De hecho, el pasado es “incognoscible científicamente porque no tiene presencia física actual y material”. En otras palabras, el campo de la Historia son los restos del pasado, los vestigios que ha dejado en forma material o inmaterial en la memoria de sus actores; las “reliquias del pasado” (Moradiellos, 2008: 7).

¹⁰ En realidad, muchos historiadores rechazaron la asociación de la historia con la “ciencia social” naciente. Wallerstein explica que “como los historiadores también rechazaban la filosofía, en cuanto implicaba búsqueda de esquemas generales que permitieran explicar datos empíricos, sintieron que la búsqueda de “leyes” científicas del mundo social los llevaría de vuelta al error [...] durante todo el siglo XIX la mayoría de los historiadores insistieron en que pertenecían a las facultades de letras y en general trataron de evitar cualquier identificación con la nueva categoría, las ciencias sociales, que lentamente se iban poniendo de moda” (Wallerstein, 2017: 18-19).

adquiere la historia así practicada, es meramente estatal, donde el elemento primordial a considerar es el político, dejando prácticamente de lado otros elementos de la realidad, como aquellos culturales, económicos o psicológicos. La historia “desde abajo” no tenía consideración en este tipo de práctica historiográfica. De hecho, solo aquellos grandes acontecimientos capaces de modificar el curso “regular” de la historia eran dignos de ser estudiados. Son estas series de características lo que llevaron a concluir que la Historia en su nacimiento como disciplina científica era una historia “narrativa, acontecimental, política, biográfica; positivista,¹¹ descriptiva, historizante; historia desde arriba, superficial” (Barros, 1996: 21-44).

En el caso de las Relaciones Internacionales, el contexto de su surgimiento como disciplina puede ser caracterizada por dos elementos: la crisis y complejidad creciente, la segunda; al no poder ser asimilada en un marco social determinado, genera y retroalimenta la primera. El resultado más conocido es la Guerra Mundial de principios de siglo XX, sin embargo, no es el único fenómeno de trascendencia, hay que reconocer el impacto que significó la Revolución Mexicana y la Revolución Rusa, por ejemplo, e incluso los levantamientos en Asia que finalizaron en la proclamación de la República de China. Todas las mencionadas son manifestaciones de la influencia creciente de la globalización y las transformaciones sociales, políticas, culturales y económicas que ésta acarrea a escala global, y que se aceleran a finales del Siglo XIX y principios del XX y que tendrán como resultante una sociedad internacional caracterizada por su “interdependencia, heterogeneidad y complejidad” (Pereira Castañares, 2009: 5).

La complejidad tiene varias aristas, ejemplos son: el desarrollo económico, tecnológico e industrial, así como las diversas influencias ideológicas a escala global, como el nacionalismo, el marxismo, y a partir del 1917 el comunismo llamado “real”. No se trata sólo de la existencia de nuevos actores como los organismos internacionales, sino también de las mutaciones dramáticas de las demarcaciones territoriales y de los nuevos roles que van adquiriendo los Estados en este contexto. Nótese, por ejemplo, que es la competencia entre las grandes potencias uno de los elementos que resquebraja “la paz” europea de principios de siglo, y que transformó profundamente, como consecuencia, el escenario internacional.

Las Relaciones Internacionales, en este marco general, tienen en su origen una paradoja, ya que se presenta como una disciplina relativamente nueva teniendo como objeto

¹¹ Se ha homologado la Historia “rankeana” (o tradicional) y el “positivismo”, sin embargo, muchos han impugnado tal relación, destacando las diferencias por sobre las similitudes (Véase: Pons, 2015: 128-136).

de estudio una materia de antigua preocupación¹². Aunque su origen como disciplina, sólo puede ser considerado a partir de la primera mitad del siglo XX,¹³ la ubicación temporal de la disciplina –como señala Barreto- (2016), depende de las consideraciones que se realicen en cuanto al estudio del sistema internacional o a la primacía de la política exterior de un Estado. Doval y Lorenzini explican más acabadamente que:

[...] su conformación como campo de saber tuvo lugar en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial. La cuna de las Relaciones Internacionales fue Europa —el primer departamento de Política Internacional se creó en la Universidad de Aberystwyth en 1919— y fue la Escuela Inglesa la que realizó un gran aporte al organizar el objeto de la disciplina — inicialmente ligado al Derecho Internacional, la Historia Diplomática y la Sociología—. Sin embargo, la visión sistemática comenzó con el traslado del centro de poder mundial desde Europa hacia Estados Unidos después de 1945 (Doval y Lorenzini, 2013: 11)¹⁴.

La sociedad internacional o más específicamente la realidad internacional, es el objeto de estudio de las Relaciones Internacionales,

[L]a justificación, entonces para el desarrollo de una disciplina autónoma de las relaciones internacionales radica fundamentalmente en el descubrimiento y la posterior caracterización de un área o segmento de la realidad social, ubicado en una dimensión diferente de aquella en la que tradicionalmente se dan las relaciones sociales controladas por una autoridad estatal, en donde efectivamente, se da el caso de un monopolio legal del poder, capaz de institucionalizar al grupo (Sarquis, 2012: 239-240).

¹² Oñativia, en referencia a los estudios “pre-científicos” de las relaciones internacionales, sostiene que: “se puede remitir su estudio a los tiempos de Tucídides en su obra *La guerra del Peloponeso*, de Kautilya en *Arthashastra* (“El arte del gobierno y la política”) o de Nicolás Maquiavelo con *El Príncipe*. De forma tal que desde la antigüedad, la Historia y el Derecho se preocuparon por estudiar las relaciones entre los distintos pueblos. A partir de los siglos XVII, XVIII y XIX, con el surgimiento de “nuevas” disciplinas como la Política, la Economía y la Sociología, respectivamente, se intentaron describir y explicar las relaciones recíprocas entre los Estados-Nacionales; pero cada una desde sus respectivas especialidades: “el poder del Estado”, “la riqueza en las Naciones” y “las relaciones sociales”. A pesar del valioso aporte de cada una de estas ciencias, y en vistas a comprender las crecientes repercusiones que provocan la acción social en el ámbito internacional, se observó la necesidad de estudiar las relaciones de los actores internacionales de forma sistemática. Pero no fue hasta que la Primera Guerra Mundial irrumpiera en la historia universal que las Relaciones Internacionales se construyeron como una disciplina autónoma y su estudio adquirió una mayor relevancia” (Oñativia, 2014:18).

¹³ Por ejemplo: Esther Barbé, 1995: 28; del Arenal, 1981: 886-888; Halliday, 2006: 6; Hoffman: 1991: 19.

¹⁴ “En ese contexto, Stanley Hoffmann sostiene que las Relaciones Internacionales son una ciencia social norteamericana puesto que la disciplina se desarrolla en Estados Unidos con el objetivo de brindar un conjunto de herramientas teóricas y prácticas al gobierno para desempeñar su nuevo rol de potencia internacional” (Doval y Lorenzini, 2013: 11).

A la par del establecimiento de un método,¹⁵ las Relaciones Internacionales lograron profesionalizarse bajo un contexto de necesidad: explicar la guerra y mantener la paz. Dicha profesionalización tuvo de por medio, la determinación de las potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial. La “educación para la paz” se manifestaba como algo necesario y educar significaba hacerlo en un doble sentido: “por un lado, educar a las masas como parte del proyecto liberal de democratización de la política internacional y, por otro, educar a las élites” (Barbé, 1995: 31). Las delegaciones francesa, británica y estadounidense alcanzaron un acuerdo informal durante las negociaciones de Versalles, “en torno a la conveniencia de crear instituciones científicas para el estudio de las cuestiones internacionales” (Barbé, 1995: 31). Así se conforman los primeros centros de investigación en la disciplina: *The Royal Institute of International Affairs* en Londres y el *Council on Foreign Relations* en Nueva York, que junto con Aberyswyth, serán los tres núcleos primigenios de reflexión académica en torno a las relaciones internacionales. Aberyswyth, además, representa un hito en la profesionalización de la disciplina, ya que es allí, en 1919, donde se crea la cátedra *Woodrow Wilson* en Relaciones Internacionales en el marco de la Universidad de Gales, primera cátedra con la temática específica de la materia.

A grandes rasgos, y en este primer momento, la disciplina estuvo atravesada por la discusión entre el realismo-idealismo, considerados como el primer “gran debate” en las relaciones internacionales o incluso como el primer paradigma de las mismas,¹⁶ caracterizadas por lo estatocéntrico de sus principales postulados. El carácter predominante sin dudas es estatal, con consideraciones mínimas a otros actores relevantes del sistema como los organismos internacionales. Su especificidad es política, entendida en términos tradicionales.

En cuanto al método utilizado, al igual que el utilizado por la Historia, fue evolucionando a través del tiempo. “El método” en las ciencias sociales no es inmutable ni único, por el contrario, en el estudio de la realidad social son aplicables una multiplicidad de métodos derivados de variedad de ciencias o disciplinas. Entre los métodos principales, autores como Amadeo distingue entre el clásico o tradicional¹⁷ y el método “científico”

¹⁵ Posteriormente se explica el método utilizado por las Relaciones Internacionales en su origen, sin embargo, como las ciencias en general, los métodos han ido cambiando, se han complejizado e incluso han tomado recursos de otras ciencias o disciplinas para optimizar el estudio de su objeto. No se pretende ser categórico, sino simplemente indicativo de los primeros métodos utilizados, tanto en la Historia como en las RRII.

¹⁶ Véase: Sodupe, 2003:15-21.

¹⁷ “El método clásico procede de la Filosofía de la Historia donde las proposiciones generales derivan del proceso lógico de la deducción. La escuela tradicionalista comprende el estudio de las relaciones internacionales como pautas de acción y reacción de los Estados, ejercida por sus estadistas o elite gobernantes en el ámbito de la cooperación y el conflicto, la diplomacia y la estrategia, la paz y la guerra” (Coulombis y Wolfe, 1979: 19). Aquí las variables que se observan van desde las condiciones geográficas hasta la demografía, nivel de desarrollo, tradiciones culturales

(Amadeo, 1978: 24),¹⁸ pero no hace excluyente a otros tipos de acercamientos a la realidad social internacional. La importancia del método, así como de la conformación del objeto de estudio, es lo que nos permite definir a ambas disciplinas dentro de parámetros estrictos que *a posteriori* permitieron su profesionalización.

Historia y las RRII: coincidencias y divergencias

David Sarquís Ramírez destaca que la relación de “los internacionalistas con la historia siempre ha tenido tintes de polémica, quizá como efecto natural de las zonas de traslape en las que se entrecruzan los objetos de estudio propios de cada disciplina, ocasionando un cierto nivel de confusión común entre los especialistas de ambas (2012:67). Juan Carlos Pereira, en la misma línea de análisis, afirma que:

“La teoría,¹⁹ y la historia de las relaciones internacionales, consideradas como un producto intelectual característico de este último medio siglo, han coexistido frecuentando lugares comunes y conscientes de la necesaria interdisciplinariedad, pero en permanente recelo e incertidumbre respecto a sus mutuos vínculos” (2009:15). Por lo cual, la Historia y las Relaciones Internacionales sólo pueden ser comprendidas a partir de una relación caracterizada por la tensión, en donde perviven las contradicciones, y paradójicamente, las colaboraciones mutuas.

En cuanto a diferencias problemáticas, además de la especificidad que buscan atribuirse a sí mismas, hay que recordar “que en las Relaciones Internacionales la preocupación sobre la teoría es dominante, incluso hasta olvidar o dejar en un papel secundario a la H/historia, [mientras que] en el campo de los historiadores parece que la teoría de la H/historia no es moneda corriente” (Peñas Esteban 2018:3). Francisco Javier Peñas Esteban añade: “Escribir sobre la relación de la H/historia con la teoría de Relaciones Internacionales sitúa, objetivamente, la primera en una función subordinada, de apoyo (“baúl de los ejemplos”). Una disciplina auxiliar” (2018:3). Mientras que la Historia ve en las Relaciones Internacionales una disciplina pretenciosa, caracterizada por la búsqueda

o reivindicaciones históricas. El análisis de estas variables resulta relevante debido a que condicionan la mirada y la toma de decisiones de políticos, diplomáticos y militares” (Oñativia, 2014: 12). Y agrega “...desde la escuela histórica se busca reafirmar leyes o proposiciones y establecer causalidades mediante la contrastación empírica de los hechos, elaboración de hipótesis y su verificación” (Oñativia, 2013: 14).

¹⁸ “Por otra parte, el método científico o analítico tuvo su desarrollo principalmente en los Estados Unidos de América, de la mano de la corriente del behaviorismo, en su esfuerzo por cuantificar en datos los comportamientos sociales. Algunos de sus iniciadores han sido Quincy Wright y Morton Kaplan. Según esta escuela, el estudio tradicional de las Relaciones Internacionales había llegado a un punto muerto, por lo cual se debía buscar e innovar nuevas técnicas metodológicas para la recolección de datos y proponer o reformular teorías (Coulombis y Wolfe, 1979: 22). “Esta escuela es un intento por aplicar el método lógico inductivo y matemático a las Relaciones Internacionales” (Oñativia, 2014:16-17).

¹⁹ En referencia a las Relaciones Internacionales.

de explicaciones generales y modelos universales, contrarios al carácter ideográfico que constituye una característica central en la disciplina histórica.

Al referirnos a la “Historia”, la entendemos en sus términos tradicionales, la Historia llamada rankeana, tradicional o metódica (en su versión francesa). Cuando hacemos mención de “las RRII”, nos referimos a la disciplina en sus orígenes “científicos”, cuando en los estudios predominaba el llamado tradicionalismo, es decir, la conjunción de realistas e idealistas. Tal aclaración se hace fundamental debido a las numerosas ramificaciones “nacionales” que la Historia y las Relaciones Internacionales han tenido. Del mismo modo, la Historia de las Relaciones Internacionales no ha tenido un desarrollo homogéneo, y por tal motivo sólo nos concentramos en su recepción y desarrollo en suelo francés,²⁰ dejando de lado su difusión e impacto en otras partes del continente europeo o latinoamericano,²¹ no porque no haya existido una recepción de la misma, sino por las limitaciones propias de este ensayo.

En ambos casos, es decir, en la Historia tradicional (rankeana) y las Relaciones Internacionales en su versión estatocéntrica realista, se da un predominio del actor gubernamental, de los grandes procesos y del componente político: en el caso de la Historia²² se destaca una sobre consideración respecto al “sujeto de la historia”; es decir, son los Estados y los hombres que manejan la “cosa pública” los que verdaderamente hacen la historia. El “primado de la política exterior” está presente a lo largo de la obra rankeana y es foro de la investigación histórica. Recordemos que –como ya mencionamos– “la actividad de los hombres se canaliza a través de las naciones [existiendo una personificación de las mismas]. “Las relaciones que se establecen entre esos países, a través de la diplomacia y de la guerra son los principales temas de su obra histórica” (Aurell *et al.* 2013: 223). En el caso de las RRII en su versión tradicionalista, los sujetos de análisis también están vinculados con los Estados, son ellos y los actores gubernamentales en su interacción internacional y como representantes del Estado los más importantes; la realidad internacional a ser estudiada. Y en esta contextualización, destaca la importancia de las relaciones entre estos, también a través de la diplomacia y de la guerra.

²⁰ Para un mapeo general del incipiente nacimiento de la Historia de las Relaciones Internacionales en Europa, véase: Pereira, 2009: 24 -31.

²¹ Yetzi Urimar Villaroel Peña realiza un recorrido interesante sobre la producción historiográfica de las relaciones internacionales en América Latina, que sirve para tener una idea general de los principales acontecimientos que incidieron en la región y en su producción intelectual. Véase, Villaroel Peña, 2018. Para el caso argentino específicamente, puede consultarse: Rapoport y Spiguel, 2010, y Rapoport, 1990.

²² A partir de la primera mitad del Siglo XX, surge la Escuela de Annales que impugna la consideración estrictamente política de la historia, e inicia la consideración de otros elementos importantes en el devenir humano, como por ejemplo, el económico y el social.

Por otra parte, si las ciencias auxiliares de la historia rankeana son principalmente aquellas relacionadas a la crítica interna y externa de los documentos, como la filología, la lingüística, y la hermenéutica; las disciplinas auxiliares de las Relaciones Internacionales se encuentran estrechadas con la Diplomacia, el Derecho Internacional y la Historia Internacional,²³ destinadas a la comprensión de su objeto. Lógicamente, las ciencias auxiliares varían debido al objeto de estudio de las disciplinas respectivamente aquí tratadas. La Historia enfoca su preocupación en la “veracidad” de las “reliquias del pasado”, mientras que las RRII centran su atención en los elementos que le permitan entender la compleja realidad internacional. Mientras que la Historia hace de las ciencias auxiliares parte de su práctica metodológica en el estudio del pasado, las Relaciones Internacionales hacen del resultado de esa práctica, la materia prima para su estudio, en otras palabras, hace uso de los resultados que la investigación histórica ofrece para, a partir de allí, servir como soporte en la comprensión de la sociedad internacional y en la correspondiente toma de decisiones gubernamentales. Existe, de hecho, un componente adicional en el estudio de las RRII, que es el componente práctico que tiene su estudio: “Educar para la paz”. Independientemente de los “usos de la historia” (cuestión que no buscamos trabajar aquí) las Relaciones Internacionales tienen en aquella, su apoyo para comprender el presente y establecer guías para la acción en la esfera pública, en otras palabras, es un “brazo” del Estado, un apoyo a su dirección. Si la Historia cumplió un rol fundamental en la consolidación del Estado nacional, las Relaciones Internacionales cumple un tarea significativa en el manejo de las relaciones del Estado con otras entidades políticas a nivel internacional.

En cuanto a los contextos del nacimiento de la Historia y de la RRII, dijimos que la primera se concentra en el siglo XIX en territorios alemanes, mientras que las RRII se focalizan en el siglo XX en el espacio europeo occidental primero, para consolidarse después en Norteamérica a mitad del siglo pasado. Ambas fueron impulsadas, en cierto sentido, por la voluntad estatal, en el caso de la Historia con el objetivo de fomentar y consolidar un Estado nacional que encuentra en el pasado su cohesión; en el caso de las RRII para comprender una realidad internacional compleja y velar por la paz y seguridad internacionales de modo conjunto. Estas repeticiones son necesarias para recordar que hacemos referencia al nacimiento de las disciplinas como ciencias, con su correspondiente profesionalización y especialización, sin considerar las prácticas “pre-científicas”. Bajo

²³ Las cuestiones internacionales antes de las Relaciones Internacionales como disciplina, fueron trabajadas por la Diplomacia, el Derechos y la Historia diplomática (o Historia internacional), en otras palabras la Historia de tipo rankeana. Las tres confluyeron en la “ciencia de la sociedad internacional”. Véase: del Arenal, 1981.

estas consideraciones, aparentemente, no existen mayores puntos de contactos entre ambas, sin embargo, hay que mencionar que tanto las Relaciones Internacionales como la Historia -y la Historia de las Relaciones Internacionales- forman parte de las llamadas ciencias sociales²⁴ y por tanto comparten el objeto de estudio: la realidad social, independientemente de su origen temporal y espacial. Como sostiene Daniel Oviedo: “La realidad social es el objeto de estudio de las Ciencias Sociales. La misma tiene la cualidad de ser indivisa, aunque es analíticamente divisible sólo para su comprensión académica...” (2013: 5). Frente a tal división: ¿Qué objeto le corresponde a la Historia y a las Relaciones Internacionales? Respecto de las RRII tienen una identidad de objeto con la ciencia política ya que ambas estudian el poder político (Melo, 1983: 409). La diferencia reside que en el plano interno, existe un poder centralizado en el Estado con relaciones de supra-subordinación, mientras que en el plano externo, las relaciones no están basadas en la sujeción de un Estado a otro, sino por un sistema plural de Estados, a veces calificado de anárquico, carente de un poder central efectivo para obligar el cumplimiento de normas y reglas.

En cuanto al objeto de estudio de la Historia, a grandes rasgos son las “reliquias del pasado” –como dice Moradiellos– y específicamente (en el caso de la Historia tradicional en la que nos focalizamos), el pasado de la realidad social en sus aspectos también políticos. Así entendido, observamos que las Relaciones Internacionales en su origen tradicional y fase realista, mantiene una fuerte similitud con la Historia rankeana. La diferencia fundamental se basa en la temporalidad en el que se focalizan: el tiempo contemporáneo y el pasado respectivamente.

Teniendo en consideración todo lo dicho: ¿Cuál es el objeto de la Historia de las Relaciones Internacionales? Podríamos afirmar en primera instancia, que estudia el pasado de la sociedad internacional concentrándose en la actuación del Estado, existiendo una identidad en el objeto que estudia la Historia tradicional, no obstante, en estas observaciones encontramos la razón de ser de la HRRII, que se diferencia de la Historia en su faceta tradicional y aporta nuevos elementos al estudio de las relaciones internacionales. Estas transformaciones sólo se pueden comprender en el marco la crisis y complejidad de la época, que llevaron al nacimiento de las Relaciones Internacionales como “ciencia de la sociedad” y a la mutación de la Historia tradicional (y de los saberes en general) en Historia de las Relaciones Internacionales.

La Historia de las Relaciones Internacionales

²⁴ Véase nota núm. 9.

Retomemos: si la Historia, en términos simplistas, estudia el pasado; y las Relaciones Internacionales estudia la política internacional; la Historia de las Relaciones Internacionales estudiaría, según esta premisa, el pasado de las relaciones políticas internacionales. Sin embargo, si así fuera, caeríamos en un sinsentido: haríamos Historia internacional (es decir, Historia diplomática, tradicional o rankeana), y no Historia de las Relaciones Internacionales. Lo importante a considerar es la superación del estudio de las relaciones internacionales en términos restrictivos (entiéndase políticos), acompañando el uso de elementos teóricos-conceptuales para hacerlo. A pesar de que las Relaciones Internacionales formen parte del estudio de la realidad política, la HRRII tiene la facultad de romper esas limitaciones así como la supuesta exclusividad política atribuida a la Historia tradicional.

La HRRII, al igual que la Historia, también surgió en un contexto singular que permitió su formación como tal. Y así, como la realidad internacional cambiante dio origen a las RRII, la Historia tradicional también se vio condicionada a una necesario cuestionamiento y posterior transformación. El escenario particular lo encontramos en Francia, especialmente en las impugnaciones realizadas hacia la Escuela Histórica Alemana (tradicional), y más especialmente a la Escuela Metódica (la escuela rankeana en su versión francesa), desde las críticas de la Escuela de Annales. Es el contexto que sentará las bases para el nacimiento de la Historia de las Relaciones Internacionales como tal. La Historia Internacional o diplomática (rankeana), dará lugar a la Historia de las Relaciones Internacionales, ya que no es posible considerar sólo los factores políticos como trascendentes, ni a los Estados y grandes hombres como exclusivos hacedores de la historia. El modo de acercarse a su objeto de estudio, la ampliación de las fuentes, la interdisciplinariedad y el compromiso político de la Escuela analista, repercutirán en la formación de la HRRII. Al respecto:

“La emergencia de una nueva historia científica, que cristalizaría tras la Segunda Guerra Mundial en la institucionalización de la historia social, y la conciencia, en amplios círculos de la comunidad académica, en torno a las limitaciones del historicismo, fue un fenómeno que, con lógicas diferencias y peculiaridades nacionales, caracterizó el curso de las historiografías de Europa occidental. Entretanto los estudios históricos internacionales afrontarían un proceso de transición en que la historia diplomática tradicional fue sometida a una profunda revisión, al socaire de los cambios promovidos desde la historia científica y las ciencias sociales y a la estela de una sociedad internacional cuyas transformaciones habían desbordado los cánones del mundo decimonónico, hábitat natural en el que se había desa-

rollado la historia diplomática. El itinerario de aquella transición no culminó en una historia diplomática remozada sino en la emergencia de una nueva noción historiográfica, la historia de las relaciones internacionales” (Pereira, 2009: 21-21)²⁵.

Las RRII estudia principalmente el presente y el tiempo contemporáneo, y se considera una parte de la política,²⁶ pero la HRRII a diferencia de aquella y en similitud con la Historia, estudia fenómenos, acontecimientos y procesos del pasado, y como distinción fundamental, se preocupa por cuestiones que superan la simple idea de “política”, ya que se ponen a consideración elementos culturales, sociales, psicológicos, etcétera. Y aunque, la HRRII tiene la virtud de tener como uno de sus temas principales la guerra y la paz (al igual que las RRII y la Historia tradicional o internacional), no las estudia como la Historia rankeana, sino en consideraciones de nuevas fuentes (periódicos, testimonios, estadísticas económicas), de nuevos actores (como las Organizaciones de Naciones Unidas o la Organización de Estados Americanos), y de nuevas metodologías que incluyen la superación del mero método historicista. El modo de escribir la historia no es la descripción de hechos o acontecimientos del pasado, sino mediante el cuestionamiento hacia ese pasado y la resolución de problemas encontrados en el pretérito estudiado (por eso se habla de “historia-problema”). Asimismo, la premisa rankeana de “contar las cosas tal cual sucedieron”²⁷ queda anulada, puesto que solo puede conocerse el pasado mediante interpretaciones del mismo, subjetivas y limitadas, siempre susceptibles de ser modificadas en el futuro.

Debemos remontarnos a las críticas a la Escuela Histórica alemana y su producción ligada a la Historia internacional, para comprender las transformaciones necesarias en el modo de acercarse a estudiar la realidad internacional del pasado. Las críticas hacia la Escuela rankeana, especialmente hacia su versión francesa: la escuela metódica,²⁸ provinieron principalmente de la Escuela de Annales. Independientemente del debate en

²⁵ Nótese que espacialmente nos concentramos sólo en Francia. Para Jean-Baptiste Duroselle, la etapa decisiva de la HRRII en ese país, se inicia con la obra publicada por Pierre Renouvin en 1946: *La Question d'Extrême-Orient, 1840-1940*. Véase: Pereira, 2009:24.

²⁶ En una nota al pie, del Arenal afirma que: “en Estados Unidos el auge de las relaciones internacionales es un aspecto del auge de la ciencia política, debido entre otras razones a la peculiar evolución de la Facultad de Derecho, lo que trae consigo que la ciencia política llene en parte la función que en Europa se asigna a la filosofía jurídica y a la historia” (del Arenal, 1981: 889).

²⁷ Nuevamente parafraseando a Leopold Von Ranke cuando afirma que la misión del historiador es “exponer cómo ocurrieron, en realidad, las cosas” (Ranke, 1948: 38).

²⁸ “En el año 1898, Charles Seignobos, y Charles Victor Langlois, publicaron un tratado de estudio referencial en Francia: *Introduction aux études historiques*” donde se establecía específicamente el modo del quehacer historiográfico, se enseñaba el estricto y sistematizado uso del método rankeano, y se argumentaba la importancia de la historia política por cualquier otro tipo de historia. La Escuela historiográfica francesa empezó a ser llamada desde entonces, “escuela metódica”, por la trascendencia del método en todo estudio histórico” (Barolín, 2017: 244).

cuanto a su condición de “Escuela”,²⁹ lo cierto es que *Annales* hace referencia al grupo y producción nucleada entorno a la revista fundada por March Bloch y Lucien Febvre en 1929, llamada en un principio “*Annales: économies, sociétés, civilisations*”³⁰. El título manifiesta el interés de la historia más allá de lo estrictamente político. Es en torno a esta publicación que se delinearán los principales postulados de esta corriente:

Entre sus elementos particulares encontramos el interés por historizar cualquier actividad humana (y no sólo la política), la importancia al análisis de estructuras y no a una narración acontecimental, la importancia a nuevos sujetos (no precisamente los hombres de Estado, ni los “grandes hombres”), y especialmente la incorporación de nuevas fuentes: ya no son los documentos escritos y de propiedad estatal los exclusivos, sino que cualquier rastro dejado por el hombre es susceptible de ser considerado en el estudio histórico. Finalmente, y como último punto puede destacarse la importancia que adquiere el diálogo y la utilización de otras ciencias; como la economía, la antropología, la demografía, etcétera” (Barolín, 2017: 23)

Así como las Relaciones Internacionales surgieron como una respuesta novedosa para interpretar la nueva realidad internacional; que evidentemente no podía ser comprendida en el marco de las “ciencias de la sociedad internacional”,³¹ la Historia tradicional (“rankeana”, diplomática o internacional) se vio afectada por la ampliación de una conciencia social –quizás como resultado de las atrocidades de la Primera Guerra Mundial– considerando los “olvidados” de la historia. Las impugnaciones a la mal llamada “Historia positivista” dieron origen a un nuevo tipo de historia. En este contexto, la Historia internacional o diplomática no podría mantenerse considerando sólo lo político, eran necesarias las consideraciones económicas, sociales y culturales, etcétera. “Lo que importa, en verdad, es el conocimiento de las fuerzas económicas y sociales y de las corrientes profundas que determinan los cursos del devenir histórico, más que el conocimiento político, las acciones de los hombres públicos o los acuerdos formales entre los representantes diplomáticos” (Oviedo, 2013:16). Para acceder a estas nuevas realidades se hizo

²⁹ La consideración de “escuela” como tal, puede entenderse en términos de debates. Juan Carlos Korol sostiene que “desde la perspectiva de la sociología de la cultura, los *analistas* constituyen, sin dudas, una escuela” [...] “No obstante, desde el punto de vista epistemológico, su paradigma es difuso” [...] “Finalmente, desde la perspectiva del historiador, la contribución de los *Annales* puede resumirse en su búsqueda de nuevas fuentes, temas y métodos y, sobre todo, en el tipo de problemas que se propone resolver. Pero estas innovaciones se inscriben en una transformación de la historiografía contemporánea que es compartida por otras corrientes” (Korol, 1985: 18). En el presente artículo nos referimos indistintamente a *Annales* como escuela y movimiento.

³⁰ El nombre de la revista irá cambiando a lo largo del tiempo, marcando con ello sus diferentes etapas. Para un recorrido histórico de la Escuela de *Annales*: Burke, 1990.

³¹ Según Celestino del Arenal: el Derecho Internacional, la Diplomacia y la Historia Diplomática, antes del surgimiento de las Relaciones Internacionales que condensan en ella. Véase: del Arenal, 1981.

necesario el uso de nuevas fuentes, y no sólo las brindadas por el Estado –los documentos oficiales-, por lo cual, todo los rastros dejados por el hombre eran dignos de ser estudiados. Asimismo, la Historia no podía limitarse a una “narración acontecimental”, era necesario problematizarla y estudiar el pasado desde un nuevo enfoque que pusiera en juego la interpretación del investigador. La Historia internacional, rankeana o diplomática daba lugar a la Historia de las Relaciones Internacionales, y si bien Pierre Renouvin, padre de la HRRII, sufrió cierto “relegamiento” y “olvido ¿intencionado, quizás?” (Pereira Castañares, S/F: 158-159). por parte de sus colegas de Annales, la influencia de esta corriente historiográfica en su obra era inevitable.

En resumen, son varios los factores que influenciaron el nacimiento de la “Historia de las Relaciones Internacionales”. Específicamente, los cuestionamientos de la Escuela analista hacia la Historia rankeana, en segundo lugar; el nacimiento de las Relaciones Internacionales y su necesidad de una explicación general de los fenómenos y acontecimientos (la Historia internacional practicada a la sombra de la historiografía rankeana no cumplía con este requisito), y finalmente; las transformaciones y crisis generales de principio de Siglo:

Los cambios estructurales sufridos [...] a consecuencia del desarrollo tecnológico e industrial, la influencia creciente que en las relaciones internacionales tienen los movimientos sociales y políticos, la heterogeneidad de la sociedad internacional a partir de la Revolución de octubre [...] los factores ideológicos, económicos y sociales [...] el protagonismo internacional de otros actores distintos de los Estados, el fenómeno de las organizaciones internacionales, el hecho del desarrollo cada vez más intenso de la cooperación entre los Estados... (del Arenal, 1981:883)

Todos estos elementos opacaron a la Historia internacional, ya no se trataba, ahora, de “relaciones interestatales”, sino de “relaciones internacionales” en todo la amplitud de su sentido.

Especificidades del objeto de estudio de la HRRII

De acuerdo con lo visto hasta aquí, la HRRII, no sólo quiebra el “corset” de las fronteras, sino que también le da un lugar privilegiado a los acontecimientos y fenómenos no políticos como factor interpretativo (a esto adhirió Pierre Renouvin en su obra *Historia de las Relaciones Internacionales* donde apela a la idea de “fuerzas profundas” como categoría explicativa, donde incluye elementos tales como los económicos, demográficos, psicoló-

gicos o militares, entre otros). El actor principal es el Estado-Nación, pero no como unidad de análisis exclusivo, sino como unidad espacial a ser considerada en interacción con otras unidades del sistema y espacios transfronterizos. Sin dudas, es uno de los actores más importante en la HRRII pero no es único en su accionar, sino que se consideran actores supranacionales (como las Organizaciones Internacionales, etcétera), actores subnacionales (como los municipios, ciudades, etcétera) y actores que podríamos llamar quasi-independientes o no gubernamentales, como empresas multinacionales privadas, movimientos sociales e individuos. La novedad es el impacto e influencia más allá de las fronteras nacionales, sobre las cuales el Estado puede o no tener soberanía efectiva. Es la delimitación formal estatal lo que nos permite hablar de “relaciones internacionales” a partir de la interacción del Estado. Estudiar el impacto de un movimiento social en la sociedad internacional es un tema de la Historia de las Relaciones Internacionales, así como lo puede ser la guerra y la paz analizada desde la globalidad del proceso (con los diversos actores y fenómenos en su conjunto). Vemos, entonces, que la Historia de las Relaciones Internacionales tuvo la virtud de considerar elementos que el paradigma tradicionalista de las Relaciones Internacionales y de la Historia (es decir, la “Historia rankeana” o la “Historia internacional”) descuidó: estudió otros actores, habilitó el estudio de otros temas más allá de la guerra, y accedió al uso de nuevas fuentes no exclusivas del Estado teniendo mayores similitudes con la corriente analista que con la vertiente rankeana. De hecho, su característica es “situar las relaciones internacionales dentro del cuadro de la historia general –historia económica y social, historia de las ideas y de las instituciones –” (Pereira, 2009: 24).

Además de las características mencionadas, se hace fundamental entender la particularidad del objeto de estudio que fue definido en términos de “acontecimientos” de la realidad internacional contextualizados en su globalidad, ya que, cuando referimos a “acontecimientos” rompemos la idea negativa que cargó en tal concepto la escuela de Annales, y lo consideramos en el marco teórico general de uno de los padres de la Historia de las Relaciones Internacionales: Baptiste Dureselle. Como destacable teórico, diferencia entre fenómeno y acontecimiento³².

El fenómeno es el objeto de la ciencia en general. Lo percibimos, directa o indirectamente, por nuestros sentidos [...]. En principio el fenómeno es independiente del tiempo: la caída de un cuerpo obedece a las mismas reglas en la época magdaleniense, bajo Carlomagno o

³² Edward Carr en lugar de acontecimiento habla de hecho histórico y hecho “a-histórico”. El primero, se establece por decisión del historiador y es considerarlo como tal de acuerdo al problema de investigación que desarrolla. Afirma “cualquier hecho puede ser ascendido a la categoría de hecho histórico después de comprobar su relevancia y su importancia”.

en la actualidad. [...] El acontecimiento es un fenómeno, ya que es también objeto de estudio científico. Pero está fechado y por tanto es único. La caída de la manzana de Newton, vista por Newton es un momento extremadamente preciso, es un acontecimiento. La etimología lo dice: ha “ocurrido”. Quizás ocurrirán cientos de miles de millones de hechos que se les parezcan: la caída de otras manzanas. Es el mismo fenómeno. Serán, en todos los casos en que serán percibidos por seres humanos, miles de millones de acontecimientos (Duroselle, 2000: 17).

Encontramos, entonces, tres ideas: la de fenómeno, acontecimiento y hecho. La distinción a grandes rasgos puede realizarse de la siguiente manera: el fenómeno implica regularidad por tanto es objeto de estudio de las ciencias en general, el hecho puede o no implicar esta regularidad y ser o no un fenómeno, mientras que el acontecimiento es la percepción de esos fenómenos de un modo puntual y fechado. En otras palabras la caída de una manzana puede considerarse un hecho (sin trascendencia, sin objeto de ser estudiada), la caída de un cuerpo (como miles de manzanas independientemente del tiempo) un fenómeno, y la caída de una manzana, fechada en tiempo y lugar (que según la tradición inspiró a Newton a crear la teoría de gravedad) un acontecimiento. Sin embargo, coincidimos con Daniel Oviedo que considera que “el concepto de fenómeno, acuñado por Duroselle, no resulta del todo elegante para explicar los meros hechos” (Oviedo, 2013:7), y prefiere “dejar ese término para otorgar el sentido de hecho aparente, de lo que se presenta como real pero puede no serlo” (Oviedo, 2013:7). Siguiendo este criterio adicional, puede considerarse la siguiente clasificación:³³

“a) Mero hecho (según Oviedo) o hecho a-histórico (según Carr) o simplemente hecho: es la cosa que sucede. Refiere a todos y cada uno de los hechos que ocurren en la historia. Semejable al fenómeno de Duroselle³⁴. Las decisiones gubernamentales en general, la publicación de un periódico, el funcionamiento burocrático, etcétera.

b) Hecho histórico (según Carr) o acontecimiento (según Duroselle): es el hecho convencionalmente admitido por los historiadores como relevante, construido a partir de un recorte temporal y espacial de estudio. Por ejemplo, el revocamiento de Jacobo Arbenz en Guatemala (1954), la Revolución Cubana de 1959, o la intervención en la República Dominicana en 1965.

³³ Los paréntesis que aparecen en el párrafo son míos, a fines de explicar claramente a quien corresponde cada concepto.

³⁴ No estoy del todo conforme con equiparar la idea de “fenómeno” de Duroselle a “hecho”; pero a fines didácticos dejé el esquema sin modificación.

c) Fenómeno (distinto a la idea de fenómeno de Duroselle en términos de Oviedo) o hecho aparente:³⁵ toda manifestación que se hace presente a la conciencia de un sujeto y aparece como objeto de percepción. Es decir, la cosa que parece y no es, pero que aun en su falta de verdad, acarrea consecuencias históricas. Por ejemplo, el falso argumento del presidente George W. Bush de que el régimen de Saddam Hussein poseía armas de destrucción masiva, motivo público que desató la guerra entre Estados Unidos e Irak entre 2003 y 2011” (Oviedo, 2013:7), o el anticomunismo con el cual Estados Unidos acusó al gobierno de Arbenz en Guatemala y permitió tanto el derrocamiento del gobierno guatemalteco como la Declaración Anticomunista de Caracas en 1954.

Oviedo concluye: “...para pertenecer al ámbito de alcance de la Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas, al concepto de hecho histórico, es decir, aquél realizado en el pasado, hay que añadir las cualidades de político, internacional y contemporáneo” (Oviedo, 2013:7). Evidentemente, no estamos del todo de acuerdo con esta definición por no ser lo suficientemente precisa, debido a que además de ocuparse de los hechos históricos (o “acontecimientos” como afirma Duroselle), deberá considerar los fenómenos o hechos aparentes (según la definición ya explicada), puesto que también serán de interés si los mismos impactan más allá de la “fronteras” estatales. La idea de hecho histórico incluye, obviamente, la idea de hecho aparente (o fenómeno) y debe considerarse que no todos los hechos históricos son políticos, por lo cual no acordamos con la idea de que la HRRII estudia hechos históricos de cualidades políticas, ya que, como pudimos observar, la característica es la ruptura de ese “cascarón político” de la historia tradicional rankeana³⁶. Si bien la idea de lo “político” puede entenderse en términos amplios (foucaultianos) e incluir las relaciones humanas en todos sus aspectos.

A modo de conclusión

Jean-Baptiste Duroselle y Pierre Renouvin han aportado mucho a la Historia de las Relaciones Internacionales, tanto desde lo conceptual como desde lo institucional. En lo

³⁵ Oviedo cita a Merle para explicitar mejor esta idea de “hecho aparente”: “...es obligado subrayar la diferencia entre verdad histórica, clara y debidamente establecida, y, la realidad vivida por los contemporáneos. Ya George Lefebvre, al estudiar el fenómeno del “gran pánico” bajo la Revolución francesa, demostró la inexistencia del pretendido “complot de la nobleza”, pero dedujo muy atinadamente que lo que cuenta –es decir, lo que hace actuar a las gentes– no es lo que pasa, sino lo que las gentes creen que ha pasado” (Merle, 1976: 64).

³⁶ Cuestión altamente trabajada en el área de la HRRII. Al respecto Luis Cervo dice: “No se debe buscar otra cosa en el origen de este desarrollo científico, sino el deseo de comprender y explicar de la mejor manera posible la naturaleza y el funcionamiento del sistema internacional en el tiempo. Las guerras mundiales, la paz frustrada de entre-guerra, la bipolaridad, la seguridad, la guerra y la paz, las relaciones de dominación y dependencia económica, militar, política y cultural, las transformaciones en el orden internacional, la toma de decisiones estratégicas y tácticas, la construcción y el ejercicio de potencia, el papel de la opinión pública y de la psicología y otras innumerables cuestiones atraían a los historiadores hacia el área” (Cervo, 1993: 393). [La traducción es libre].

teórico debemos reconocer la “Introducción a la Historia de las Relaciones Internacionales” (1964) escrito conjuntamente, y “Todo imperio perecerá” (1981) publicado por Duroselle. Renouvin tiene, además, el gran honor de haber sido el fundador del “Instituto de Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas” en 1935, en Francia, desde donde se profundizó el estudio desde esta perspectiva histórica. Por su parte, Duroselle fundó la revista “Relaciones Internacionales”, en colaboración con el historiador suizo J. Freymond “que publicada por varias instituciones francesas y suizas, centradas en torno al Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales de Ginebra, se convirtió en el principal, y casi único, durante muchos años, órgano de encuentro y difusión de las investigaciones de los historiadores de las relaciones internacionales, seguidores, principalmente, de la corriente Renouvin-Duroselle” (Pereira Castañares, S/F: 1960-1961). Se hace imperativo revalorar sus aportes para aumentar los niveles de comprensión en la historia a partir de modelos teóricos conceptuales, evitando usar a la Historia sólo como “baúl de ejemplos”.

En el presente apartado, reflexionamos sobre los nexos y distinciones entre la Historia, las Relaciones Internacionales y la HRRII; realizamos un recorrido histórico de las dos primeras, para finalizar con algunas de las características principales que definen a la HRRII como tal. En la descripción pudimos advertir que la Historia rankeana y las Relaciones Internacionales en su fase tradicional comparten similitudes fuertes en su objeto de estudio, diferenciándose sólo en el uso de la teoría y temporalidad. Mientras que para la primera las relaciones internacionales forman parte espacial de su estudio, las Relaciones Internacionales convierten a la Historia en ciencia auxiliar, transformada luego en Historia de las Relaciones Internacionales. La Historia era parte de las “ciencias de la sociedad internacional”, pero la dinámica propia del sistema la llevó a decantar en las Relaciones Internacionales (nueva disciplina autónoma). Asimismo, si bien se ha mencionado a las RRII y a la Historia como disciplinas madres, debemos relativizar tal afirmación. El contexto y el propio desarrollo y complejidad del mundo contemporáneo fue una variable importante en el nacimiento de la misma como disciplina (o especialidad de la Historia), y en ese desenvolvimiento se vinculó con los avances producidos tanto en la Historia como en las Relaciones Internacionales. La HRRII es fruto de un momento específico de la realidad internacional donde confluyen varias tradiciones disciplinares, donde la Historia ya está robustecida, en tanto que la RRII están conformándose como disciplina. Así, la Historia de las Relaciones Internacionales es una variante de la historia analista más que “hija” de la Historia o de las Relaciones Internacionales, transformándose en “disciplina auxiliar” de esta última, trabajando en interacción con ella. En términos concretos, puede afirmarse que: la Historia internacional (rankeana, diplomática o

“positiva”) es la verdadera madre de la RRII; que la HRRRII es una derivación de la primera, y que ambas (Historia tradicional e HRRRII) son utilizadas por las RRII como disciplinas auxiliares. Temporalmente la Historia precedió a las RRII como “ciencia de la sociedad internacional”, mientras que la HRRRII y las RRII crecieron y se consolidaron al calor un contexto particular compartido.

Finalmente, nótese que las reflexiones aquí vertidas considerarán únicamente el desarrollo occidental de la disciplina, y además, de modo parcial; no hemos considerado, por ejemplo, las diversos “gajos” de la Historia, sino sólo los orígenes consensuales de la misma en torno a su construcción como ciencia; así como sus cuestionamientos más fuertes, nacidos a la sombra de Annales. Dejamos abierta, por ahora, la posibilidad de continuar con el estudio de los nexos y distinciones de la HRRRII en relación a otras ramas de la disciplina histórica, como el romanticismo de Jules Michelet o los aportes de la Escuela Norteamericana, así como los diversos matices de las numerosas “corrientes” o “escuelas” nacionales de las relaciones internacionales. El objetivo práctico ha sido también, ser una guía útil para la ubicación espacio-temporal de la disciplina que nos compete.

Para concluir: ¿qué es la Historia de las Relaciones Internacionales hoy? Tomando las palabras de Juan Carlos Pereira Castañares en referencia a una definición precisa de la materia:

Me atrevería, incluso, a hacer ese esfuerzo modestamente señalando que tiene por objeto el estudio histórico de las relaciones sociales que se establecen entre individuos, grupos humanos y Estados, que trascienden los límites nacionales y se desarrollan en un medio específico como es el internacional, en constante transformación y en el que las rivalidades entre los cada vez más numerosos actores serán constantes. [...] En cuanto a la metodología a emplear considero importante que no se desprecie, ni se olvide en la investigación, la validez en los límites precisos, de la historia diplomática, así como las aportaciones de la “escuela francesa”, en especial la teoría multifactorial de las “fuerzas profundas”, que ahora parece que se quiere infravalorar en algunos sectores. Aprovechándose de todo ello y enriqueciéndolo con las aportaciones del Derecho Internacional Público, de la disciplina de relaciones internacionales y de la sociología, podremos elaborar una historia que ha de ser menos totalizadora que la que se nos exigía hasta el momento, más científica y abierta y, en particular, que nos permita explicar un pasado internacional en función de un presente. La reflexión sobre este apartado debe ser prioritaria (Pereira Castañares, S/F. 181)

Referencias Bibliográficas

Amadeo, Mario, *Manual de Política Internacional*, Buenos Aires, Abeledo Perrot, 1978.

Arpini, Adriana, “Posiciones en conflicto: latinoamericanismo-panamericanismo”, en Biagini, Hugo, y Roig, Arturo (directores.) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: identidad, utopía, integración (1900-1930)*, Bs. As, Biblos, 2004, pp. 31-50.

Aurell, Jaume, Catalina Balmaceda, Peter Burke, Felipe Soza, *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Madrid, Akal, 2013.

Barbé, Esther, *Relaciones Internacionales*, España, Tecnos, 1995.

Barreto, Maximiliano, “El realismo neoclásico frente al debate del nivel de análisis en las relaciones internacionales”, Rosario, Inédito, 2016.

Barros, Carlos, “El paradigma común de los historiadores del Siglo XX”, *Estudios Sociales Revista Universitaria Semestral*, año VI, núm. 10, Santa Fe, 1996, pp. 21-44

Barolín, Ezequiel Fabricio, “Historia de las Relaciones Internacionales: apuntes para su reflexión”, *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, vol.1, núm.3, Rosario, Enero-Julio, 2017, pp. 241-253.

Burke, Peter, *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1990.

Carr, Edward, *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1984.

Cervo, Luis, “A historiografia brasileira das relações internacionais”, *Revista Interamericana de bibliografía*, vol. 62, núm. 3:393-410, 1994. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/0B6TV2GrpLABqVnJNMzdpMkU1Q1k/view>

Couloumbis, Theodore A., James H. Wolfe, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Buenos Aires, Troquel, 1979.

del Arenal, Celestino, “La génesis de las relaciones internacionales como disciplina científica”, *Revista de Estudios Internacionales*, Centro de Estudios Políticos e Institucionales vol. 2, núm. 4, Octubre-Diciembre, 1981, pp. 849-892.

Doval, Gisela, María Elena Lorenzini, “Revisitando los aportes de las teorías del sur: nexos entre teoría y praxis en Argentina y Brasil”, *Relaciones Internacionales*, núm. 22,

Febrero-Mayo, Rosario, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) UAM, 2013.

Duroselle, Jean Baptiste, *Todo imperio perecerá*, México, Fondo de Cultura Económica,

Halliday, Fred, “Las Relaciones Internacionales y sus debates”, Centro de Investigación para la paz. Madrid, CIP-FUHEM, 2006, pp. 1-31

Hoffman, Stanley, *Jano y Minerva. Ensayos sobre la Guerra y la Paz*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

Iggers, George, *La ciencia en el siglo XX. Las tendencias actuales*, Barcelona, Labor, 1995.

Korol, Juan Carlos, “Duraciones y paradigmas en la Escuela de los Annales”, *Punto de Vista*, núm. 23, abril, Bs. As., 1985.

Liverani Mario, *Relaciones Internacionales en el Próximo Oriente 1600-1100 a.C.*, Barcelona, Bellaterra, 2003.

Melo, Artemio Luis, *Compendio de Ciencia Política*, Tomo II, Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1983.

Merle, Marcel, *Sociología de las relaciones internacionales*, Madrid, Alianza, 1976.

Moradiellos, Enrique, *Las caras de Clio. Una introducción a la historia*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2001.

Moradiellos, Enrique, *El oficio del historiador*, Madrid, Siglo XXI Editores S.A, 2008.

Muñoz, Heraldo, “El derecho a la democracia en las Américas”, en *Estudios Internacionales* núm.109, Santiago, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, 1995, pp. 58 – 82.

Oñativia, Oscar, “Las Relaciones Internacionales como Ciencia”, *Artículo de Investigación 005/2014 Teoría de las Relaciones Internacionales*. Grupo de Estudios Internacionales Contemporáneos, 2014, pp.1-24.

Oszlak, Oscar, “Formación Histórica del Estado en América Latina: Elementos teórico-metodológicos para su estudio”, en Carlos H. Acuña (editor), *Lecturas sobre el Estado y las*

políticas públicas: retomando el debate de ayer para fortalecer el actual, Buenos Aires, Jefatura de Gabinete de Ministros, 2007, pp. 115-142.

Oviedo, Daniel, *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas: precisiones conceptuales*, Rosario, UNR Editora, 2013.

Peñas Esteban, Francisco Javier, “Clio y Palas Atenea: Apuntes sobre el papel constitutivo de la Historia en la Teoría de las Relaciones Internacionales”, *Relaciones Internacionales*, Grupo de Estudio de Relaciones Internacionales (GERI), UAM, núm. 37, Febrero-Mayo 2018.

Pereira Castañares, Juan Carlos, “De la Historia Diplomática a la Historia de las Relaciones internacionales: algo más que el cambio de un término”, *Historia Contemporánea*, núm. 7, España, S/F, pp. 155-182.

Pereira Castañares, Juan Carlos (coord.) *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Barcelona, Ariel, 2009.

Pons, Anacleto y Serna, Justo, “Apología de la historia metódica”, *Pasajes Revista de pensamiento contemporáneo*, núm. 16, Valencia, Universidad de Valencia – Fundación Cañada Blanc, 2015, pp.128-136. Disponible en: www.uv.es/jserna/PasajesLanglois.htm

Ranke, Leopold Von. *Pueblos y Estados en la historia moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948.

Sarquís Ramírez, David, *La dimensión histórica en el estudio de las relaciones internacionales*, México, Grial Selections, 2012.

Sarquís Ramírez, David, “Las relaciones internacionales en la historia: ¿desde cuándo existe el fenómeno internacional?”, *Razón y Palabra*, núm. 79, Mayo-Julio, 2012. Disponible en: www.razonypalabra.org.mx/N/N79/V79/37_Sarquis_V79.pdf

Skidmore, Thomas; Smith, Peter, *Historia Contemporánea de América Latina*, Barcelona, Ed. Crítica, 1996.

Sodupe, Kepa, *La Teoría de las Relaciones Internacionales a principios del siglo XXI*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2003

Villarroel Peña, Yetzy Urimar, “Historiografía y Relaciones Internacionales en América Latina: Entre la Rebeldía Autonomista y la Sumisión Occidentalista”, *Relaciones Internacionales*, Grupo de Estudio de Relaciones Internacionales (GERI), UAM, núm. 37, Febrero-Mayo 2018.

Wallerstein, Immanuel, *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI Editores S.A, 2007.

Rapoport, Mario "Problemas y etapas en la historia de las relaciones internacionales de la Argentina" en *Historiografía Argentina (1958-1988)*, Comité Internacional de Ciencias Históricas, Comité Argentino, Bs. As., 1990, pp. 563-574.

Rapoport, Mario y Claudio Spiguel “The development of the Historiography of International Relations in Argentina, from the eighties to the present. Controversies over foreign policy, economic development, global changes and historical perspective” en Alfredo Canavero (coord.) *What’s New in the History (and Theory of International Relations after 1989?*, Roma, Ed. Scriptoweb, 2010.